

Cañón, Mila; Hermida, Carola; Hermida, Ana Clara

Estado lector: Prácticas de lectura y construcción de subjetividades en el Operativo Nacional de Entrega de Libros (2011-2012)

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

3 al 5 de diciembre de 2014

Cita sugerida:

*Cañón, M.; Hermida, C.; Hermida, A. (2014). Estado lector: Prácticas de lectura y construcción de subjetividades en el Operativo Nacional de Entrega de Libros (2011-2012). VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4780/ev.4780.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Estado lector. Prácticas de lectura y construcción de subjetividades en el Operativo Nacional de Entrega de Libros (2011-2012)

Mila Cañón (ISFD N° 19 – UNMdP) macanon@mdp.edu.ar

Ana Clara Hermida (ISFD N° 19) aclarah@hotmail.com

Carola Hermida (ISFD N° 19 – UNMdP) crlhermida05@gmail.com

1-“Objetos que importan”: los envíos estatales de libros a las escuelas

“...la enseñanza de la literatura y la atención sobre la lengua tienen una función clave que es necesario recuperar dado su potencial *político*, es decir, su posibilidad de ayudar a interpretar e intervenir los discursos de la *polis* que se construyen, inevitablemente, con este material. Son objetos que importan porque promueven la apropiación crítica de los enunciados y el empoderamiento de los sujetos, especialmente de los más desprotegidos.”

Analía Gerbaudo

En el marco de esta mesa, que se propone reflexionar sobre la materialidad de los objetos literarios y sensibilidades en torno al campo literario y las prácticas de lectura; producción, circulación, apropiación y experiencias alrededor del objeto literario y del objeto escrito en relación con la a lógica de la producción y la oferta de bienes literarios, resulta de interés indagar qué moral lectora y qué sujeto lector se entretejen en el corpus de textos literarios distribuidos en nuestro país por los programas estatales en los últimos años.¹ En este trabajo nos detendremos particularmente en los volúmenes destinados a las escuelas primarias públicas en el marco de las políticas de distribución de libros. Interesa estudiar qué concepción/es de la lectura, de la literatura, de las artes visuales y del lector infantil se entran en esos textos, con el fin de indagar los vínculos siempre plurales y complejos que ligan las prácticas de lectura, la subjetividad y lo social.

A partir de la cita a Analía Gerbaudo (2011) utilizada como epígrafe, consideramos que los libros que se han seleccionado en ambos envíos son “objetos que importan”, ya que

¹ Sobre el concepto de moral lectora puede consultarse Sardi, 2012. Tal como plantea esta autora, ciertas instituciones, en particular la escuela, construyen modos de leer considerados válidos y establecen auténticos protocolos sobre qué es leer, qué debe leerse, cómo debe hacerse, qué debe hacerse a partir de esa lectura, etc. En este caso, sostenemos que el corpus de textos que distribuyen tanto el Estado Nacional como el Provincial instauran una moral lectora particular, que intentaremos desentrañar en este trabajo.

no se trata sólo de un Estado que promueve la lectura, sino que elige hacerlo a partir de determinados textos, construyendo así cierto “Estado Lector”. La ambigüedad de la frase nos permite indagar las múltiples aristas de este enunciado: nos interesa investigar qué situaciones de lectura se promueven desde el Estado a través del envío de ciertos libros (y no de otros), qué estados lectores se propician a partir de los desafíos retóricos que los volúmenes seleccionados planean, qué representaciones de la lectura, del lector y por tanto del sujeto se vislumbra en la decisión política y estética de distribuir en las escuelas públicas estos “objetos que importan”.

El “Operativo Nacional de Entrega de Libros” del MECyTN y el “Programa *para el Acompañamiento y la Mejora Escolar*” (2012) de la DGCyE en la provincia de Buenos Aires reinstalan el problema siempre presente de la selección literaria en el ámbito escolar y el impacto que esta selección puede tener en las prácticas escolares concretas.² Los libros elegidos instauran en forma más o menos explícita un protocolo de lectura y promueven cierto tipo de prácticas sustentadas por determinadas concepciones estéticas, didácticas y políticas.

Esta ponencia da cuenta del planteo investigativo en general y en particular compara los envíos desde su formato como colecciones diferentes atendiendo a su diseño y formato, con el fin de cumplimentar unos de los ejes que es explorar la materialidad del corpus.

Hoy es sabido a partir de trabajos como los de Roger Chartier (1993; 1994; 1995, 1999) y Anne-Marie Chartier y Jean Hebrard (1994) que existe una fuerte relación entre la conformación de públicos lectores y subjetividades políticas. Es desde este marco que nos interesa analizar el objeto de investigación recortado. Los programas que estudiamos forman parte de un recorrido en el que distintos proyectos políticos implementaron determinadas políticas de edición y de lectura en la Argentina. Tal como demuestran Héctor Cucuzza y Roberta Spregelburd (2012), puede establecerse en la historia de la lectura en la Argentina un itinerario que iría del catecismo colonial hasta las netbooks distribuidas por el Estado Nacional en la actualidad. La lectura literaria, en tanto práctica cultural, no escapa a esto, en particular cuando se la impulsa desde programas estatales.

Es Roger Chartier quien define precisamente a la lectura como una “práctica cultural” que se realiza en un espacio histórico e intersubjetivo dentro del cual se comparten actitudes, dispositivos y formas de apropiación, que a menudo se distancian de las normas impuestas (1999). Para este autor, se trata de una “producción inventiva” e intersubjetiva, “en el sentido

² Me he referido al problema de la selección de textos literarios en el ámbito educativo en: Cañón y Hermida, 2001 y 2002 y Cañón, Hermida y Trogia, 2002.

de la pluralidad de usos, de la multiplicidad de interpretaciones, de la diversidad de comprensión de los textos” (9), más allá de los dispositivos de “control lector” que puedan instaurarse desde afuera. Por esto, importa indagar qué tipo de lectura propician los textos seleccionados en ambos programas y desde allí interrogarnos acerca de las subjetividades que se entraman en estas propuestas estéticas. Es decir, más allá del “uso didáctico” que se les dé a estos textos o de las prácticas escolares que se diseñen a partir de ellos, cada uno en sí mismo establece cierto pacto con el lector; por eso son “objetos que importan”, por eso el interés de interrogarnos por los libros elegidos en ambos programas.

En este sentido, es necesario analizar la textualidad y las poéticas que estas obras construyen, el canon de autores e ilustradores elegidos, pero también el aspecto material de los libros: el tipo de encuadernación, el tamaño de sus páginas, el lugar que ocupan las ilustraciones, la tipografía, el diseño editorial, la calidad del papel, etc. Tal como sostiene Elsie Rockell (2006), “Tomar en serio la materialidad como punto de partida requiere examinar características propias del libro como soporte del texto escrito” (2006: 17) y en el caso que nos ocupa esto se acentúa ya que se han incluido muchos libros álbum en los cuales, como es sabido, todos sus componentes están diseñados para propiciar la construcción de sentidos.

2. Mi biblioteca Personal: el programa de la provincia de Buenos Aires

En el año 2012, la Dirección General de Cultura y Educación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, puso en marcha una política de distribución de libros - realizada en dos entregas anuales - para todos los alumnos de Educación Primaria, Escuelas de Educación Especial y alumnos de sala de cinco años de Educación Inicial, pertenecientes a escuelas de gestión estatal.

La selección de textos estuvo a cargo de M. Elena Cuter y Cintia Kuperman, con el asesoramiento literario de Mempo Giardinelli, y fue co-editada con EUDEBA. El objetivo del programa **Mi biblioteca personal** es que cada niño arme o complete una biblioteca propia en su casa.³ Las características de esta iniciativa de distribución de libros por parte del estado, supone que tanto el momento de la recepción de los ejemplares en las instituciones como su posterior entrega a cada uno de los alumnos, constituyan un espacio para la comunicación en el interior de cada escuela y con las familias, con el objetivo de que se conozcan los títulos y las propuestas. El propósito de armar o ampliar la biblioteca personal de cada niño a partir de

³ Nos hemos referido con más detalle a esta cuestión en Hermida, 2014.

la llegada de esos libros a la casa, propicia la creación de *puentes lectores* entre la escuela y las familias.⁴

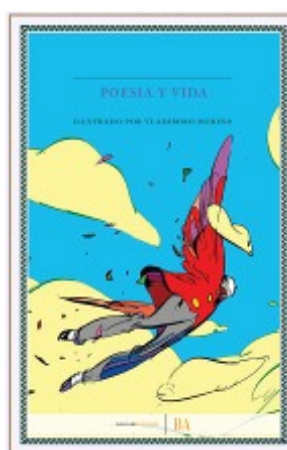
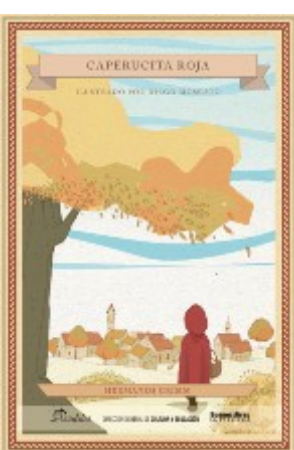
En este sentido, se trata de una propuesta novedosa que piensa que instalar la práctica lectora en la infancia es una manera de promoverla a nivel social. Sin embargo, también se elaboraron diversas “orientaciones didácticas” y materiales dentro del “Plan de Mejora para la Educación Primaria” que ofrecieron proyectos y situaciones de enseñanza para utilizar los libros en el interior de la institución educativa, en consonancia con los contenidos del diseño curricular de la provincia.

La colección incluye diversidad de géneros literarios, autores e ilustradores pero su diseño es homogéneo. Realizados por la misma editorial, los ejemplares cuentan entre sus páginas preliminares, con una dedicada a la mención de la Provincia de Buenos Aires y sus autoridades; un espacio reservado especialmente para que cada niño escriba su nombre junto a la leyenda impresa “*este libro pertenece a:*” y en la última página alguna referencia al autor o la historia del relato, en el caso de textos de tradición oral.

Si bien todo el corpus sostiene una unidad desde el diseño y el concepto editorial, cada entrega presenta sus particularidades. Así, los libros de la Segunda entrega incluyen, a diferencia de la Primera, una guarda u hoja de respeto; un prólogo (en todos los casos escrito por Mempo Giardinelli); el espacio destinado para la escritura del nombre del alumno está jerarquizado desde el diseño, otorgándole una página entera; y tapa delantera y trasera tienen un diseño más estilizado, austero, con el nuevo logo institucional de la provincia.



Diseño de tapa de la Primera entrega



Diseño de tapa de la Segunda entrega

⁴ <http://servicios2.abc.gov.ar/comunidadycultura/mibibliotecapersonal/index.html>



Diseño del espacio destinado para que cada niño escriba su nombre
 En la Primera entrega y en la Segunda

Dentro de la regularidad en el formato y diseño que ofrece la colección, algunos ilustradores de la segunda entrega proponen imágenes más audaces tanto desde su dimensión metafórica como desde las técnicas de realización.

A modo de ejemplo podemos mencionar las particulares imágenes de Istvansch construidas por recortes de papel, que amplían con frescura, musicalidad y síntesis visual la posibilidad interpretativa del lector en los *Poemas que se cantan*, para primer grado.

En el otro extremo, nos encontramos con el dibujo a tinta de Luis Scafati, que logra crear el clima necesario para acompañar los *Cuentos para dormir con la luz prendida*, antología de cuentos de autor para 6º año. Las potentes imágenes de este magistral dibujante no escatiman en detalles sugestivos que suponen un lector/espectador sagaz y valiente.



Por último, la propuesta para segundo año incluye dos grandes ilustradores que, haciendo uso por igual de técnicas digitales, logran una producción diferente y singular. Pablo Bernasconi, con sus inconfundibles collages digitales no deja de sorprender capitalizando el uso de la materia como signifiicante en *Un bolsillo lleno de poemas*. Leticia Gotlibowski, ilustrando a *Hansel y Gretel* de los hermanos Grimm, sumerge al lector/espectador en un mundo de ensoñación y fantasía propio de un género visual híbrido que conjuga texturas gestuales con píxeles.

DIRECCIÓN DE CONENIDOS EDUCATIVOS



En el caso de Mi biblioteca personal, entonces, se seleccionan textos tradicionales o de autores consagrados dentro del campo de la literatura para niños, tales como Ma. Elena Walsh, Graciela Montes, Laura Devetach, Gustavo Roldán, Silvia Schujer, Javier Villafañe entre otros. Son obras canónicas, reconocidas por especialistas y docentes, reeditadas en muchas ocasiones, lo que da cuenta de un cuidadoso trabajo de selección. A partir de este recorte, se realiza una publicación en una colección relativamente económica y homogénea (tapa blanda y hojas, tamaño y diseño unificado, etc.). Tal como detallamos, la propuesta plástica de la segunda entrega es superadora, dado que plantea desafíos al lector y lo invita a realizar una construcción del sentido textual a partir de guiños, metáforas visuales y recursos que se corren del estereotipo y la univocidad. Así, una cuidada selección de los textos verbales, en los que se evidencia el juego con la palabra y el quiebre con el uso cristalizado de la lengua coloquial (como puede verse, por ejemplo en textos narrativos como *Doña Clementina Queridita, la achicadora*; o en la rica selección de textos poéticos presentes en *Un bolsillo lleno de poemas*; *El poeta de la Andariega*; *Amores en poemas*; *Poesía y vida*) construye a un lector que aprecie la materialidad del lenguaje y la exploración del

significante. A su vez, como vimos, también desde lo visual se apunta a un destinatario que busque, que explore, que arriesgue sentidos en lugar de consumirlos pasivamente. De esta forma, lejos de apelar a un destinatario dócil, que acude a la literatura en busca de “saberes” o “valores”, los textos plantean desafíos estéticos desde lo verbal y lo visual. Estas cuestiones hablan de un “lector deseable” y propician cierto “protocolo de lectura” (Chartier, 1993: 8) que se encamina no sólo a la conformación de un receptor crítico y exigente, sino también a un sujeto activo, cuestionador, que interroga y busca, que no se somete a seguir caminos ya transitados, sino que descubre el placer de elaborar sus propios recorridos.

3. El operativo Nacional de Entrega de Libros

Los libros que conforman el **“Operativo Nacional de Entrega de Libros”** presentan diferencias sustantivas en relación al corpus de Mi biblioteca Personal, en cuanto a su edición, materialidad y distribución.

Este programa se enmarca en el Plan Nacional de Lectura -programa del Ministerio de Educación de Argentina, como lo establece la Ley de Educación 26.206- y articula tareas con todos los niveles educativos, modalidades, y otros programas del Ministerio de Educación. También, a través de la firma de numerosos convenios, con organizaciones no gubernamentales, universidades, empresas, editoriales, y otros organismos estatales, permanentemente se llevan adelante concursos, ediciones de libros, campañas de promoción de lectura y difusión, etc.

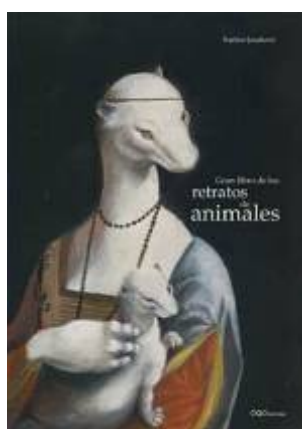
El envío realizado a la mayoría de las escuelas primarias de nuestro país a fines del año 2011, contó con aproximadamente 180 libros de literatura para niños, de diversas propuestas editoriales – nacionales y extranjeras-, colecciones, autores e ilustradores, temas y géneros.⁵ En el caso de algunos títulos, llegó más de un ejemplar habilitando otro tipo de trabajo en el aula o en la biblioteca.

A diferencia del programa provincial *Mi biblioteca personal*, estos libros cumplen con la ley de aprovisionamiento de las bibliotecas escolares (Ley de Educación Nº 26.206 -Art. 91), y no como propiedad exclusiva de un alumno en particular, de modo que su circulación promueve prácticas lectoras diferentes, en tanto parten del espacio escolar. Por otra parte,

⁵ Entre 2004 y 2014 se distribuyeron 67 millones de libros en todo el país. Los envíos no han sido exactamente iguales para todas las escuelas, ya que hay en marcha distintos programas y existe un sistema de elección y distribución. En este trabajo nos referimos a los textos enviados entre 2011 y 2012.

estos ejemplares no contienen paratextos explicativos o didácticos, ni articulan con algún apoyo virtual con propuestas para el docente. Son libros que no están editados *ex profeso* por una misma editorial, sino que un equipo especializado y federal en el sentido político del término seleccionó las obras literarias y luego se gestionaron acuerdos con las respectivas editoriales para la distribución en las escuelas. Estas ediciones especiales para la distribución gratuita en las escuelas incluyen en la tapa, junto al logo de la editorial, el escudo nacional y la referencia *Ministerio de Educación Presidencia de la Nación*. En el caso de algunos libros, se modifica la materialidad de la tapa, de dura a blanda.

Esta particularidad del Programa propició una mayor diversidad estética en las propuestas, que supone también diferentes alternativas en diseño editorial, ilustración, formato y tamaño del objeto libro. La materialidad de estos objetos –brillos, opacidad, texturas, espesor de hojas, fuentes tipográficas, composición visual, inclusión de CD, calados, etc- suponen otros modos de leer y desarrollan competencias interpretativas en el lector que van más allá de lo estrictamente literario.



En particular, esta política de distribución de libros posibilita el ingreso de libros álbum a todas las escuelas beneficiarias del programa. Este nuevo género, implica un ajuste afinadísimo por parte del editor, diseñador, ilustrador, escritor (o autor integral). El gobierno bipartito entre imagen y palabra de estas obras, amplía las posibilidades expresivas con el cariz lúdico de lo experimental. El libro álbum como producto pluridisciplinar, es cada vez más emblemático de la cultura postmoderna, aquella que utiliza el ingenio y la fabulación, la indefinición y la indeterminación, la ambivalencia y el pensamiento simbólico. La lectura del Libro Álbum (Silveyra, 2010: s/d) rompe con la lectura lineal, izquierda-derecha, arriba-

abajo, ordenada, condicionada, previsible como se da en las novelas decimonónicas y en cambio se asemeja a la lectura en pantalla: los ojos van y vienen, suben, bajan, vuelven a subir. El recorrido de los ojos del lector en estos libros es aleatorio, inesperado, subjetivo. Hay un nuevo lector que toma recursos de los dibujos animados, de los videojuegos, del cine porque las nuevas producciones le llevan a buscar esos recursos.



En el desván de Hiawyn Oram y Satoshi Kitamura

4- Objetos que desafían: ¿Textos sin palabras?

Entre los libros que integran el Operativo Nacional de Entrega de Libros, se destacan algunas propuestas exclusivamente visuales. Se trata de libros sin palabras -como *La ola* de Susy Lee-, o muy pocas -como *Revolución*, de la ilustradora y cineasta francesa Sara-, en los que las imágenes son generadoras de significados. Al respecto dice Carlos Silveyra:

“Este tipo de obras presenta ciertas particularidades, dignas de analizar con mayor detenimiento. Baste con apuntar que es el lector quien construye el texto, con todo lo que esto implica. Es decir que carecemos de un texto con cierta intencionalidad estética porque esa intencionalidad está en la potencia de las imágenes que van traccionando la narración. Esa falta de texto, paradójicamente, facilita notablemente la lectura: son libros que pueden “leer” todos, alfabetizados y no alfabetizados. Son libros en los cuales, además de escritor e ilustrador, es fundamental el papel del editor.” (2010: s/d)

Revolución desafía al lector/espectador tanto por el tema como por su narrativa visual. Sus ilustraciones a doble página parecen hechas a base de recortes para crear las siluetas, banderas, fusiles, tanques de guerra. Todas están compuestas en negro y rojo sobre blanco, una herencia de las serigrafías que nos remonta al cartelismo de las primeras décadas del siglo XX. La revuelta, la represión y el deseo de libertad narrados con una austera utilización de recursos plásticos que enfatizan el discurso visual y construyen un álbum emocionante, de gran potencia expresiva. Se trata de una propuesta heterodoxa, no sólo por lo que dice, sino por cómo lo dice, y también por quien lo dice y para quién lo dice. Es un libro que rompe inercias, ya que al leerlo no se puede precisar si fue concebido primero el texto o la imagen, si la idea o el libro resultante, si se destina a un lector infantil o adulto...



¿Revolución en la escuela? ¿Un libro con sólo 14 palabras y 29 imágenes? ¿Un libro para niños con fusiles, en color rojo, negro y blanco? Estos interrogantes nos invitan a pensar en la convicción, como propuesta educativa, de otros –nuevos- criterios estéticos, tendientes a la construcción de una mirada libre de estereotipos o convenciones, a la vez que nos interpelan como docentes⁶.

Distribuir estos libros en las escuelas es una provocación, es una apuesta a la exploración, a la interrogación, más que a las respuestas cerradas, a las recetas y los métodos. Estos libros buscan construir lectores activos e inquietos, y al entregarlos a las escuelas públicas, creemos, se intenta también promover prácticas innovadoras y convocantes. A través

⁶ Y nos remiten en la serie literaria a los libros infantiles prohibidos durante la última dictadura militar como *La Línea* de Beatriz Doumerc y Ajax Barnes - Ediciones Del Eclipse – 2003, entre otros que se relevan en el maravilloso catálogo de Pesclevi, G. (2014). *Libros que muerden. Literatura infantil y juvenil censurada durante la última dictadura cívico-militar 1976-1983*. Ediciones Biblioteca Nacional.

de estos libros se pretende instalar situaciones de lectura que valoren la educación estética como un espacio privilegiado para la conformación de subjetividades críticas.

5- Conclusiones

Hoy, más que nunca, sumidos como estamos –y como están, con mayor peligro que nadie, los niños- en la precariedad de una cultura intensa y extensamente uniforme y automatizada, sumidos incluso en la precariedad unilateral de unos hábitos y unas sensaciones que se prescriben por el imperativo del marketing, hoy, más que nunca, insistimos, se hace necesaria la percepción insólita de lo real, la transmutación del objeto cotidiano en objeto estético. La práctica significativa literaria justifica la necesidad de su presencia, precisamente desde este punto de vista, porque se comporta como uno de los reductos del hombre y del niño donde se opera esa deseable transmutación. Luis Sánchez Corral (Sánchez Corral, L., 1995: 186).

Si “la práctica de lectura a partir de determinados textos permite la construcción de determinada identidad estructurada en ciertos valores, conocimientos, costumbres y hábitos” (Sardi, 2006: 39), entonces los libros que integran ambos programas configuran subjetividades que cuestionan, abiertas a la multiplicidad de voces y miradas. Instalan una moral lectora no propicia la “utilización” de la literatura como un “disparador” para acceder a otros saberes o como un reservorio de normas y valores que se deben transmitir y legar a la infancia. Al contrario, se construye un canon de lectura que se aleja de la univocidad y del consumo utilitarista de los textos literarios y favorece en cambio un abordaje plural y crítico, propio de la recepción artística.

En el caso de la propuesta de la provincia de Buenos Aires, este paradigma se evidencia en la selección de autores consagrados como Montes, Ramos, Devetach, Roldán, Schujer, Walsh, Villafañe y de prestigiosos ilustradores como Bernasconi, Scafatti, Istvansch y Gotlibowski, reconocidos por el papel que sus obras desempeñaron y desempeñan en el campo de la literatura para niños en nuestro país. Sin embargo, la uniformidad en el diseño y la materialidad de los libros que conforman la colección establecen necesariamente un límite a los desafíos que el libro como objeto significativo puede generar. Desde este punto de vista, la propuesta de Nación, al distribuir libros de circulación social, no especialmente editados para ese fin, pone a disposición de los lectores no sólo una exigente selección de autores e ilustradores, sino también textos que ofrecen diversidad de planteos estéticos desde el diseño,

la tipografía, el tamaño, las texturas, etc. Por otra parte, la inclusión en el Operativo Nacional de títulos publicados por editoriales latinoamericanas y de “clásicos” de la literatura infantil universal como Anthony Browne, Satoshi Kitamura, Roald Dahl, Ana María Machado, Maurice Sendack permite también tomar contacto con otros lenguajes visuales y verbales y enriquecer por tanto la experiencia de lectura.

Más allá de estas diferencias, consideramos que un Estado que se preocupa por seleccionar textos de calidad, textos que cuestionan el lugar común y un uso moralizante o pedagógico de la literatura asume su responsabilidad en la formación de lectores en tanto sujetos políticos, tal como sostiene Gerbaudo en la cita utilizada como epígrafe de este trabajo. Instaurar un “estado lector”, para volver al juego que quisimos instalar en el título, es no sólo preocuparse porque la infancia lea, sino preocuparse por qué lee la infancia, qué propuestas estéticas se le acercan, qué estados de lectura se promueven, qué búsquedas propician esos textos. Frente al camino fácil de elegir libros que disciplinen, que “transmitan valores” o “saberes socialmente válidos”, se opta por un recorrido más complejo, incierto y azaroso, el de promover un *estado lector* que valore la diversidad y los desafíos, en lugar de la homogeneidad; que busque la multiplicidad de lecturas y la construcción de sentidos en lugar de la interpretación única y dirigida. No basta con promover la lectura, ya que a menudo se la usa como un medio para imponer y naturalizar determinadas representaciones. Como dice Consol Ródenas, a menudo

“Los adultos consideramos que los niños estarán a salvo de desviarse del buen camino, si controlamos y animamos democráticamente sus lecturas; es decir, si se educan de acuerdo con el canon formativo que nosotros tenemos como bueno. Somos más rousseauianos de lo que aparentamos ser. En principio, en el medio y en el final, no sólo se controla la lectura, sino al propio sujeto. Al fin y al cabo la lectura, como viaje o como verbena, sigue siendo un pretexto ilustrado de democrática y social colonización de la infancia.” (2001: 28)

Frente a esto, sostenemos que si eligen textos desafiantes, cuestionadores y abiertos estamos formando no sólo lectores más críticos, sino sujetos que tienen la posibilidad de interrogar y construir alternativas. Si se distribuyen en las escuelas públicas libros que articulan estos protocolos lectores, se apuesta no sólo a delimitar ciertas prácticas de lectura, sino también a construir determinadas subjetividades y ciertas formas de sociabilidad. Para cerrar como empezamos, creemos que en las escuelas estos libros son “objetos que importan

porque promueven la apropiación crítica de los enunciados y el empoderamiento de los sujetos, especialmente de los más desprotegidos” (Gerbaudo, 2011, 25-26).

Bibliografía

Cañón, M. y Hermida, C. (2001) “Lectura y literatura en el Nivel Inicial. La definición del canon literario escolar.” *Revista Novedades Educativas* N° 132, Año 13, Diciembre, 34-36.

Cañón, M.; Hermida, C. y Troglia, M. J. (2002). "Lectura y escuela: Prácticas literarias y selección de textos." *Cuatrogatos Revista de literatura infantil*. Octubre, 1-8. Miami.

<http://www.cuatrogatos.org/articulos/seleccion.html>

Cucuzza, H. (dir.) y Spregelburd, R. (codir.) (2012). *Historia de la lectura en la Argentina. Del catecismo colonial a las netbooks estatales*. Buenos Aires: Editoras del Calderón.

Chartier, A. M. y Hebrad, J. (1994) *Discursos sobre la lectura 1880\1980*, Barcelona: Gedisa.

Chartier, R. (1993) *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid: Alianza.

Chartier, R. (1994) *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona: Gedisa.

Chartier, R. (1995) *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona: Gedisa.

Chartier, R. (1999) “Entrevistas” *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*, México: FCE.

Gerbaudo, A. (2011) “El docente como *autor* del currículum: una reinstalación política y teórica necesaria” *La lengua y la literatura en la escuela secundaria*. Rosario: Homo Sapiens-UNL, 17-27.

Hermida, C. (2014) Leer literatura dentro y fuera de la escuela. La propuesta de “Mi biblioteca Personal. En *Actas de las XIV Jornadas la literatura y la escuela*. Organizadas por la Asociación civil Jitanjáfora en Mar del Plata del 22 al 23 de agosto de 2014. Disponible en <http://www.jitanjafora.org.ar/Hermida%20Biblioteca.pdf>

Rockell, E. (2006) La lectura como práctica cultural: conceptos para el estudio de los libros escolares. En *Lulú Coquette, Revista de Didáctica de la Lengua y la Literatura*. Año II, Nº 3, 12-31.

Ródenas, C. (2001) “Los cuentos y el lenguaje políticamente correcto” En *Clij : Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil* - n. 134, 26-35.

Sánchez Corral, L. (1995). *Literatura infantil y lenguaje literario*. Barcelona: Paidós.

Sardi, V. (2006) *Historia de la enseñanza de la lengua y la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Sardi, V. (2012) “Intersticios y desvíos. Reflexiones en torno a la lectura literaria” *Estudios de teoría literaria*. Año 1, Nº 2. Disponible en:

<http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/viewFile/135/223>

Silveyra C. (2010) *Los nuevos libros para chicos me sacan canas verdes (pero me encantan). Tendencias en la literatura infantil: el libro álbum y las narrativas metaficcionales*. Conferencia, UNMDP. Disponible en <http://losnidosdelectores.blogspot.com.ar/p/1-jornadas-nidos-de-lectores.html> [Fecha de consulta: 7 de junio de 2014].